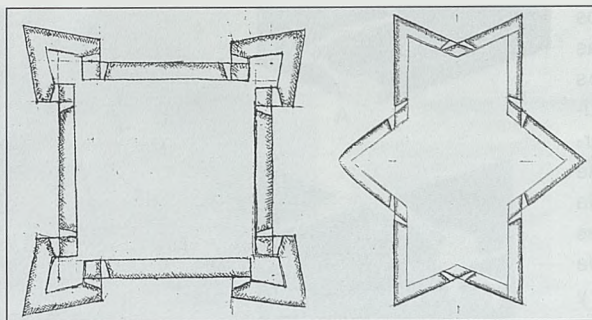


Baluartes frontales avanzados de la fortaleza de Salsas (según el plano de Ayora de 1503 guardado en la Academia de la Historia) y de Fuenterrabía (según el dibujo de Francisco de Holanda en 1538, guardado en El Escorial)



Escrivá. Tratado, Nápoles, 1538. Fortificación con baluartes y fortificación atenazada

2.-CLAVES PARA UNA RELECTURA DE LA HISTORIA DE LA FORTIFICACIÓN ESPAÑOLA

2.1.-Los ingenieros de la monarquía hispánica y la difusión de los conocimientos

• Estructura territorial y escuelas predominantes.

Hay que intentar deshacerse de las visiones nacionalistas modernas para entender la estructura territorial de los ingenieros del Imperio Español y considerar que, para la Monarquía hispánica, cualquier súbdito de cualquiera de sus territorios en España, Portugal, Italia o Flandes, era tenido como propio y enviado a aquellas partes del Imperio donde era más útil⁸. En el caso de los ingenieros, y hasta principios del siglo XVIII, los dos lugares donde más necesidad de ellos hubo y donde se concentraron los mejores talentos, donde se establecieron las mejores escuelas y donde se produjeron los mejores tratados fueron Italia y Flandes. De esta forma los arquitectos que trabajaron en la península ibérica o en América, salvo muy raras excepciones⁹, no fueron necesariamente los más valiosos de entre los que la monarquía tenía en servicio, y la percepción que la historia local americana, portuguesa o española tienen de la supuesta dependencia de ingenieros extranjeros, especialmente italianos, debe matizarse. De hecho mientras Benedetto de Ravena o Gabriel Tadino trabajaban en España, el que era posiblemente el mejor ingeniero de la Corona, el valenciano Pedro Luis Escrivá, fortificaba el reino de Nápoles y escribía (1538) el primer gran tratado de fortificación moderna¹⁰. Igual podría decirse de la labor o de los Tratados en Milán o Bruselas de Collado, Lechuga, Garay, Chafrión, el primer y tercer marqués de Leganés, Santans y Tapia o Fernández de Medrano. Al tiempo que Santans escribía su tratado en Bruselas, el portu-

gués Enriquez de Villegas publicaba su tratado en Madrid. Al tiempo que Chafrión y Leganés dirigían la escuela española de Milán que culminaría en la publicación (1693) de su tratado Escuela de Palas, al tiempo que Medrano era el principal tratadista de la escuela española de Bruselas, donde se formarían decenas de ingenieros, muchos de ellos también españoles, los ingenieros flamencos Fernando y Carlos de Grunnenbergh fortificaban las plazas

de Galicia o Sicilia. Sólo tras la guerra de Sucesión Española, con la llegada de los Borbones franceses a principios del S. XVIII, se produce una verdadera dependencia teórica y humana de técnicos extranjeros, especialmente franceses, aunque con escasas repercusiones tanto en la fortificación construida en España como en la construida en América. Cambian también los escenarios vitales de un Imperio que ya no domina ni Flandes ni Milán y las nuevas Escuelas de Fortificación se reorganizan. Barcelona primero pero seguidamente Orán, en la costa de Argelia, siguiendo la máxima de situar a los ingenieros y a sus centros de formación allí donde son más necesarios.

• Las juntas de ingenieros, los debates y la difusión de las ideas.

Hay dos aspectos iniciales a tener en cuenta cuando se intenta estudiar la fortificación hispánica. En primer lugar la mayor parte de los ingenieros de la corona era oficiales de la misma y a diferencia de los italianos no integrados en el imperio, no tenían necesidad de hacerse valer con la publicación de tratados y cuando los publicaron siempre fue con mucha posterioridad a la ejecución de los proyectos que allí se reflejaban. En segundo lugar, la estructura de toma de decisiones en las fortificaciones españolas casi siempre fue colegiada atendiendo a la opinión de los militares expertos y de los ingenieros que se reunían para debatir un proyecto o decidir cuáles iban a ser los criterios para hacer un tipo de fortificación; esto implica que no siempre el ingeniero que firma el plano es el autor intelectual de la traza. Estos dos aspectos hacen mucho más relevante un fenómeno que se repite singularmente a lo largo de toda la historia de la fortificación española: las juntas de ingenieros.

Cuando hace años publicamos los primeros estudios en la fortificación renacentista española señalábamos que no podía ser casualidad que los diseños construidos en ladrillo y piedra en la Mota, Coca o Salsas tuvieran su correlación ligeramente posterior en los dibujos de de Giorgio o Leonardo¹¹. Resultaba

7).- Alessandro Gaeta. "A tutela et defensa di quisto regno". Il castello a mare di Palermo, Baldiri Meteli e le fortificazioni regie in Sicilia nell'età di Ferdinando il Cattolico (1479-1516); protagonisti, cantieri, maestranze. Palermo 2010, p. 143.

8).- Una primera versión de esta idea se publicó en Portugal en F.COBO " los ingenieros y las escuelas hispánicas de fortificación y su influencia en América" CEAMA nº 1 Almeida (Portugal) 2008.

9).- Especialmente en el último tercio del siglo XVI con la presencia en la península Ibérica de Vespasiano Gonzaga y Fratin y la creación de la academia de matemáticas de Madrid, con Herrera y Rojas, coincidiendo todo ello con necesidades de fortificación estratégica en el Levante, Portugal, la frontera de Francia, el norte de África y los puertos americanos, cuyos proyectos se gestionaron desde Madrid o Lisboa, sin que llegara realmente a crearse una academia o escuela en América.

10).- ESCRIVÁ, Luis. *Apología en excusación y favor de las fábricas del reino de Nápoles Manuscrito de 1538* en la Biblioteca Nacional de Madrid. Edición anotada y comentada en COBOS Fernando, CASTRO José Javier y SANCHEZ-GIJÓN Antonio, *Luis Escrivá, su Apología y la fortificación Imperial*, Valencia, 2000.

11).- .COBOS, Fernando. -" los orígenes de la escuela española de fortificación del primer renacimiento" en VALDES, A (coord.) *Artillería y fortificaciones en la*